

CAPÍTULO VI

CONSECUENCIAS DEL MALOGRO DE LA REFORMA ECLESIASTICA. MINISTERIO Y SIGNIFICACION DE
JERÓNIMO SAVONAROLA

El movimiento impulsa todos los cuerpos y engendra el calor y la vida. La vida se desarrolla por trasformaciones. Las trasformaciones se operan, ó bien por medio de series encadenadas y lógicas, cuyo nombre genérico es evolucion, ó bien por catástrofes súbitas y profundísimas, cuyo nombre genérico es revolucion. No se sustraen á esta ley del movimiento ni los orbes, ni los espíritus, ni las instituciones. Todo se mueve bajo el sol. La hipótesis científica, que razona mayor número de fenómenos, explica la creacion por irradiaciones del éter, por desprendimientos del sol, por las fuerzas motrices que arrastran á los mundos en su inmensa carrera, y que los obligan á tomar sus formas esferoidales y á recorrer sus órbitas elípticas. Nuestro sol se desprendió de otro sol; y de nuestro sol se desprendieron sus planetas, como esos aereolitos brillantísimos que interrumpen la oscuridad y el silencio de nuestras noches con sus centelleos y con sus estallidos.

En el mismo planeta, admítase para explicar naturalmente la creacion el sistema científico que se quiera; ó aquel que proclama la perennidad de las especies y su derivacion de tipos únicos, ó aquel que admite la trasformacion de las especies y las deriva unas de otras por medio de la evolucion universal; admítase cualquiera de estos dos sistemas, siempre hay que admitir el movimiento y el movimiento progresivo. Como el organismo resulta un progreso sobre la materia inorgánica, esta precederá siempre con su inercia fria á la universal animacion de aquella. Despues del granito vendrán las zonas terrá-

queas, que contienen el molusco; y despues de las zonas terráqueas que contienen el molusco, vendrán las zonas terráqueas que contienen los cuadrúpedos fósiles. Cuanto mas se ahonda en la historia natural, mas se ve el progreso rigiendo universalmente la materia. La vegetacion de los terrenos silúricos desaparece en épocas posteriores. La flor viene tarde, cuando ya la planta puede respirar otra atmósfera que la viciada y espesa de edades primitivas. El eozon, rudimento de los organismos superiores, aparece como una especie de animacion de los vegetales; y como un término medio entre la inercia mineral y la vida vegetativa. Antes pudieron vivir en el agua los crustáceos que los peces indudablemente, á causa de las muchas sales disueltas en los primitivos océanos. ¡Qué diferencia entre aquella idea extraña de otros tiempos respecto á los fósiles, tomados como juegos ó caprichos de la naturaleza, y la idea divulgada por el gran Cuvier que, examinando el parentesco existente entre ellos y las especies vivas, los toma por profundas raíces del organismo! Y en efecto, para ver comprobada la ley del progreso natural, no hay sino observar una de las leyes dadas por el gran naturalista para relacionar la vida de hoy con la muerte encerrada en los inmensos cementerios del planeta. Las especies animales extintas difieren mas de las especies animales existentes á medida que se hallan encerradas en zonas mas bajas y mas distantes de nuestra armoniosa zona. Los animales primitivos difieren de los animales existentes segun su mayor antigüedad, lo cual prueba cómo la sucesion de los tiempos lleva en sí las evoluciones de los progresos orgánicos.

Y lo que digo de la historia de las especies digo tambien de la historia del planeta. Dos sistemas científicos pugnan por explicar sus enigmas, no ciertamente el sistema plutoniano antiguo que todo lo derivaba del fuego y el sistema neptuniano que todo lo derivaba del agua, sino el sistema de las revoluciones y el sistema de las evoluciones progresivas. Aquel cree que la tierra se ha formado y compuesto por grandes y pavorosas catástrofes. La flora y los organismos de una edad han desaparecido por medio de terribles sacudimientos para abrir paso á la flora y al organismo de otra edad diversa. Las lluvias de electricidad, que han debido azotar la envoltura de gases primitiva; los mares que han debido cubrir las cimas de las montañas mas altas como recién caidos de una atmósfera espesa y acuosa; los volcanes que han

debido brillar en erupcion gigantesca; todos estos agentes, segun el sistema de las catástrofes, han sembrado sobre la faz de la tierra pavorosas revoluciones sin cuento, capaces de formar este inmenso escenario de la vida humana. Pero, ya se admita esta explicacion de los orígenes del planeta, ó ya la evolutiva, que descubre la lenta formacion por medio de las fuerzas naturales sin necesidad de apelar á revoluciones súbitas y á catástrofes profundísimas, lo cierto es que toda la ciencia moderna, toda ella testifica la ley esplendorosa del progreso. Cuvier hace algun tiempo, Agassiz, ayer mismo, sostendrán la teoría de las revoluciones; Lamarck hace algun tiempo y Lyell hoy mismo sostendrán la teoría de las evoluciones; pero en una y otra teoría lo fundamental, lo esencialísimo es la ley misteriosa del progreso. De una vértebra se van derivando los vertebrados en progresion ascendente. Primero los peces que no pueden respirar en nuestra atmósfera y yacen reclusos en los hondos abismos del mar; tras los peces los anfibios que así respiran en una atmósfera de hidrógeno como en una atmósfera de oxígeno; tras los anfibios los reptiles que se arrastran como esclavos por la tierra; tras los reptiles esas aves que vuelan por el cielo y que parecen las Sibilas y las Profetisas del espíritu; tras las aves los mamíferos cuyo tipo mas perfecto es el hombre. En toda esta evolucion se ve el progreso natural testificado por los organismos, los cuales parecen unirse, como se unen las ideas en una serie y las series en un sistema.

Hemos detenido nuestro pensamiento en todas estas consideraciones, con ánimo de mostrar la analogía que existe entre los movimientos de los orbes y los movimientos de las sociedades. Estas tambien tienen movimiento, calor, vida. Estas tambien se hallan sujetas á la evolucion y á la revolucion. Estas, cuando las evoluciones lentas, graduales y lógicas no pueden verificarse en paz, ábrense á la visita tempestuosa de las revoluciones. Como el universo mundo no tiene hora de reposo, no la tiene el universo social. Todo se transforma en la sociedad; y cuando no hay lugar á las transformaciones pacíficas, todo se subvierte. Naturalmente, á medida que el perfeccionamiento de la tierra, como el perfeccionamiento de la sociedad, es mayor, las evoluciones lentas y progresivas aparecen mas fáciles y mas difíciles las catástrofes radicales y súbitas. Desde la primitiva sociedad patriarcal á nuestras leyes y á

nuestras instituciones democráticas; desde el arte fetichista, que adora una piedra ó un tronco, hasta el arte ideal que esculpe los mármoles y pinta los cuadros; desde la astrología mágica del pastor caldeo, que estudia los astros con la mente llena de supersticiones, hasta el telescopio que escudriña los abismos y el espectro solar que aprisiona y analiza el rayo de luz demostrando la fundamental unidad de la materia; desde la venganza primitiva del conquistador victorioso que inmola al prisionero de guerra y desarraiga los pueblos hasta los principios del derecho público europeo; desde el pária maldito al ciudadano libre; desde la religion africana, que adora el gato ó el raton, hasta el Dios espíritu, existe una graduada serie de evoluciones, en la cual se experimenta el principio casi divino del humano progreso. Pero no hay que dudarle; este progreso ha podido abrirse paso pacíficamente, cuando le han dejado ancho espacio á su advenimiento y á su dilatacion, pero se ha impuesto, é impuesto con gran fuerza, cuando le han impedido el desarrollo natural á que tenia derecho. La tierra habrá crecido, como quieren los geólogos evolucionistas, por graduada sobreposicion de sucesivos terrenos y de enlazados organismos, merced á la virtud de agentes naturales, que han obrado con el auxilio de millones de siglos en una creacion de increíble lentitud; pero las sociedades humanas todavía no han pasado del período revolucionario, y cuando á una idea justa se opone una resistencia ciega, estallan los violentísimos sacudimientos que trastornan el órden establecido y traen por fuerza una renovacion violentísima pero inevitable y necesaria. Las revoluciones tienen su período de iniciacion; su período de preparacion; su período de erupcion; su período de reaccion y su período de solucion. Aun no se ha descubierto otro medio de descargar las revoluciones que no sea el medio de las reformas; como no se ha descubierto otro medio de descargar la nube que llamar el rayo por medio de la punta de platino y comunicarlo por medio de la cadena de hierro con las entrañas del planeta. Las instituciones se forman y surgen, cuando las necesidades sociales las piden; y se descomponen y mueren, cuando las necesidades sociales las desechan. Vividora, perdurable, eterna, toda institucion que acierta á transformarse; frágil, transitoria, perecedera, toda institucion que resiste á las transformaciones progresivas y á los crecimientos necesarios. Como el Universo vive produciendo y devorando séres; la sociedad vive produciendo y devoran-

do instituciones. Aquellas, que mas se conforman con la naturaleza humana, y se conforman con la naturaleza humana las que admiten trasformaciones mejores, duran y perduran; mientras que las rígidas, las yertas, las inaccesibles á las ideas, las inconciliables con el movimiento de los espíritus desaparecen á la manera de esas especies monstruosas encerradas en los terrenos antiquísimos que no han vuelto á verse nunca sobre la faz del planeta. Y no os fieis de la robustez aparente de las instituciones. Las mas fuertes caen con mayor estrépito; y derribadas de mas alto se estrellan, y se quiebran en mas múltiples fragmentos que las instituciones humildes. Quien hubiera visto en la Edad media un caballero feudal vestido de hierro y un jurado popular vestido de estameña, imaginara aquel, en su fortaleza, con su mesnada, con sus armas, con sus horcas, eterno como un Dios y á este deleznable y mortal como un gusanillo del campo. Los puentes levadizos se han roto, la torre del homenaje se ha caido, las murallas y las ladroneras se han tornado polvo, el déspota ha huido de su vivienda como el ave nocturna de su madriguera cuando la luz la penetra; mientras el humilde y pobre jurado del pueblo se asienta todavía bajo el solio augusto de los tribunales y personifica la justicia y ejerce la sacra religion del derecho.

No podia, no, exentarse la religion católica de la ley universal del movimiento. Sin movimiento no hay calor; y sin calor no hay vida. Viviendo la religion católica, no podia menos de encerrar esta vida en ciertos organismos sociales; y estos organismos sociales no podian menos de aparecer como grandes instituciones históricas; y estas instituciones históricas, sujetas á una ley incontrastable como el universo mundo y como el universo social, ó se transformaban ó se morian. La transformacion es el crecimiento interno, en virtud de leyes biológicas; y por lo mismo es natural y no forzada. Pero la resistencia incontrastable á las leyes naturales, trae consigo, por fuerza, una perturbacion inevitable. Resistiendo á las evoluciones se engendran las revoluciones; resistiendo al influjo de lo graduado y de lo medido, se trae lo extraordinario y lo violento. En todas las instituciones que se derumban; y en todas las dinastías que se van; y en todas las sociedades que se subvierten, hallareis siempre una ceguera incurable que les veda ver los peligros contenidos en una resistencia inaccesible á la virtud del necesario

progreso. Esa fuerza de resistencia, sin poder contrastar las revoluciones, ha conseguido tan solo impulsar su movimiento y precipitar su victoria. Casi siempre el estallido de una revolucion violenta proviene del poder que la combate; y que sin embargo, la atrae, como se buscan y se atraen el flúido negativo y el flúido positivo de dos polos eléctricos contrarios. No, no se puede resistir ciegamente, como no se puede innovar sin reflexion y sin madurez. Las resistencias desmedidas parécense de todo en todo á las innovaciones prematuras. Ni estas ni aquellas consiguen su fin; porque se burlan del tiempo, y violentándolo ó retardándolo, se oponen al progreso.

Quien mire atentamente la Edad media, observará dos movimientos paralelos en el campo religioso; un movimiento de revolucion y otro movimiento de reforma. Entiendo por movimiento de revolucion aquel que tiende á variar el espíritu ó la forma de la Iglesia, saliéndose fuera del dogma. Entiendo por movimiento de reforma, aquel que tiende á variar el espíritu ó la organizacion de la Iglesia, sin salirse en nada de lo esencial, ni de la disciplina ni del dogma. No seria difícil detenerse á demostrar que conforme el espíritu de reforma crece, el espíritu de revolucion mengua; y que conforme el espíritu de reforma mengua, crece el espíritu de revolucion. Las instituciones eclesiásticas no podian permanecer inmóviles y rígidas, cuando todo se movia y transformaba á su alrededor. El Pontificado, constituido definitivamente en el siglo undécimo, necesitaba cambiar como habian cambiado todas las instituciones desde entonces. El Imperio se habia transformado, gracias á la bula de oro; las monarquías habian crecido, gracias á los esfuerzos de los reyes revolucionarios; el feudalismo se habia quebrantado por la aparicion de las ciudades mercantiles y por el establecimiento de los municipios democráticos; el derecho habia tomado cierta unidad que iba matando los fraccionamientos feudales por virtud de la jurisprudencia, fundada en esos focos de revolucion monárquica, en esos centros de oposicion al derecho feudal y al derecho canónico, que se llamaban universidades; las Asambleas habian venido á toda Europa y la clase media y ciudadana entrado en los consejos del gobierno: imposible, pues, de toda imposibilidad, el estancamiento de la conciencia religiosa y la parálisis del Pontificado. Era preciso, indispensable que así como los organismos políticos se transformaban, se transformasen